escrito por....

¹Leticia Gayol Santana

Doctorado en Trabajo Social de la Universidad de Puerto Rico y Maestría en Administración Pública de la Universidad de Puerto Rico. Asociada en Investigaciones en el Departamento de Economía Agrícola y Sociología Rural de la Estación Experimental Agrícola del Recinto Universitario de Mayagüez.

leticia.gayol@upr.edu

ORCID ID <https://orcid.org/0000-0003-2590-7517>

Cómo citar / citation:

Gayol Santana, L. (2020). ¿Trabajo digno en la zona central de Puerto Rico?: Abordaje del Trabajo Social a la política pública sobre la escasez de trabajadores agrícolas. *Voces desde el Trabajo Social*, 8(1), 108-129. <https://doi.org/10.31919/voces.v8i1.220>

Recibido / received:
7 de septiembre de 2020

Revisado / reviewed:
21 de diciembre de 2020

Aceptado / accepted:
29 de diciembre de 2020

Derechos de autoría / Copyright:

© 2020 Gayol Santana, L. Este es un artículo de acceso abierto y distribuido bajo los términos de la licencia y políticas de *Creative Commons Attribution 4.0 International License*.

¿TRABAJO DIGNO EN LA ZONA CENTRAL DE PUERTO RICO?: ABORDAJE DEL TRABAJO SOCIAL A LA POLÍTICA PÚBLICA SOBRE LA ESCASEZ DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS

escrito por

Leticia Gayol Santana¹

OPEN ACCESS PEER-REVIEWED

Resumen

La investigación social precisa conocer la realidad social en su complejidad para delinear estrategias destinadas a transformarla. En la región central de Puerto Rico, el impacto del cultivo del café es vital para lograr el desarrollo económico y social de sus comunidades. Las estadísticas más recientes informan un lento crecimiento económico y alto nivel de desempleo en los municipios cafetaleros. Con el propósito de analizar, desde la intervención del Trabajo Social, las políticas económicas y sociales que se han formulado para superar el problema de la escasez de trabajadores agrícolas en la zona central, se realizó una investigación de método mixto secuencial de una fase cuantitativa seguida de otra cualitativa. El artículo presenta un análisis contextual de las narrativas de los trabajadores agrícolas, agricultores y expertos en política pública. Los hallazgos revelan las implicaciones de la pobreza, las desigualdades y la estigmatización para la calidad de vida de los participantes. También se plantea que la política pública formulada no armoniza con las realidades de salario, condiciones de las fincas y servicios gubernamentales en la zona. Finalmente, se propone equiparar el salario mínimo agrícola al vigente en los

demás sectores laborales, la deconstrucción de los estereotipos que legitiman el discrimen, la opresión y la marginación; y la agricultura familiar como elemento articulador del relevo generacional, los espacios comunitarios y la creación de empleos e ingresos.

Palabras claves

política pública, trabajadores agrícolas, trabajo social, zona cafetalera, zona rural

Sumario

Introducción. Trasfondo: Vida y trabajo en la zona central de Puerto Rico. Metodología de la investigación. Hallazgos y discusión. Conclusiones. Referencias.

DO WE HAVE DIGNITY AT WORK IN THE CENTRAL ZONE OF PUERTO RICO?: SOCIAL WORK APPROACH TO PUBLIC POLICY ON THE SHORTAGE OF AGRICULTURAL WORKERS

Abstract

Social research needs to understand social reality in its complexity in order to outline strategies to attain its transformation. In the central region of Puerto Rico, the impact of coffee production is vital to achieve economic and social development of their communities. The most recent statistics report low economic growth and high unemployment in coffee municipalities. In order to analyze, from the intervention of Social Work, the economic and social policies that have been formulated to overcome the problem of the shortage of agricultural workers in the central zone, a mixed method investigation was conducted. First a quantitative phase followed by a qualitative phase. The article presents a contextual analysis of the narratives of agricultural workers, farmers, and public policy experts. The findings reveal the implications of poverty, inequalities and stigmatization for the quality of life of the participants. It is also stated that the public policy formulated does not harmonize with

the realities of wages, farm conditions and government services in the area. Finally, it is proposed to equate the agricultural minimum wage to that of other labor sectors, the deconstruction of stereotypes that legitimize discrimination, oppression and marginalization; and the family farming as an articulating element of generational change, community spaces and the creation of employments and income.

Keywords

coffee zone, rural zone, farm workers, public policy, social work

Introducción

La intervención del Trabajo Social a nivel del análisis de las políticas públicas precisa conocer la realidad social en su complejidad para delinear estrategias destinadas a transformarla. Desde el marco de las demandas sociales y los intereses de los diferentes actores, esta intervención articula la denuncia pública de los grupos socialmente excluidos y desprovistos de las oportunidades que la justicia social postula para la vida y el trabajo digno. De manera que enfocada en los derechos humanos, su acción presente soluciones integrales a situaciones sociales fragmentadas desde la visión gubernamental, y fomente la construcción de ciudadanía social (Cunill, 2010). La concretización de esta intervención en la formulación de la política pública nos remite al reconocimiento de que “toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le

asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar” (Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948), y más específicamente para aquellos sectores de la sociedad que enfrentan la imposibilidad de poder ejercer sus derechos con miras a disfrutar una mayor calidad de vida.

Para la investigación social, la comprensión de las problemáticas sociales se encuentra estrechamente ligada a la cuestión social y sus manifestaciones en el sistema de producción capitalista. Como categoría de análisis, la cuestión social es entendida como “el conjunto de problemas económicos, sociales, políticos, culturales e ideológicos que delimitan la emergencia de la clase obrera como sujeto socio-político en el marco de la sociedad burguesa” (Netto 2003b, p.154). La misma generó una nueva dinámica de pobreza en las relaciones sociales y en la vida cotidiana de amplios sectores de la sociedad

a través de situaciones asociadas a la desigualdad, el desempleo, la exclusión, la violencia y la imposibilidad de acceso a bienes de uso básico para la vida, entre otros (Netto 2003a). En este sentido, y coincidiendo con Coraggio & Arancibia (2014) nos referimos a que si bien es cierto que es indigno que en medio de la riqueza existan ciudadanos con hambre, también lo es la imposibilidad de su acceso a bienes y servicios, y a poder ejercer derechos con miras a disfrutar una mayor calidad de vida. En consecuencia, la consideración de la cuestión social en el análisis de la política pública es vital para promover la justicia social en los sectores de nuestra población que padecen relaciones de dominación y desigualdad.

A la luz de lo antes expuesto, es que la voz de los trabajadores de la agricultura ha permanecido sin participación al interior de los sectores a los cuales atañe formular políticas públicas para promover el desarrollo socioeconómico de la zona de la montaña en Puerto Rico. Específicamente, nos referimos a las políticas estatales formuladas para superar la problemática de la escasez de trabajadores en municipios con poco crecimiento económico, alto nivel de desempleo y pobreza (Droz & Antoni, 1994; Kliksberg & Rivera, 2007; Instituto Estadísticas de P.

R, 2016). Dichas políticas, de las cuales expondremos más adelante, tienen la finalidad de impulsar el sector agrícola como motor para el desarrollo económico y la calidad de vida. Sin embargo, las estadísticas del empleo agrícola muestran un marcado descenso desde la década de 1960. Esta tendencia estadística nos llevó a cuestionar la presencia de una política pública efectiva y de orden integral para reducir la pobreza y la desigualdad; y promover el relevo generacional en la agricultura de Puerto Rico.

Trasfondo: Vida y trabajo en la zona central de Puerto Rico

Las personas que residen en la región montañosa de Puerto Rico dependen primordialmente de la agricultura como medio para su subsistencia. El quehacer agrícola es el entorno natural desde la niñez para la gran mayoría de sus residentes. La vida en estas comunidades gira alrededor de la agricultura como alternativa de empleo y manera de organizar la vida, el trabajo y la familia (González, 2011). La extensa presencia de cafetales caracteriza el panorama en los municipios que comprenden la región y crea espacios para el desarrollo de actividades económicas, sociales y agrícolas. Estas fincas agrícolas ubican en los municipios de Adjuntas, Añasco, Ciales, Guayanillas, Jayuya, Juana

Díaz, Lares, Las Marías, Maricao, Mayagüez, Moca, Orocovis, Peñuelas, Ponce, San Germán, San Sebastián, Utuado, Villalba y Yauco. Existen en estos municipios alrededor de 10 000 agricultores de café de los cuales la gran mayoría son pequeños y medianos productores que proveen empleos a cerca de 20 000 trabajadores agrícolas (Flores, 2014). Por lo tanto, la producción de esta industria es la que sostiene directa e indirectamente a 200, 000 hogares en la zona de la montaña de Puerto Rico (González, 2011).

El agricultor necesita emplear al trabajador agrícola para realizar las tareas de establecimiento y mantenimiento de las fincas de café. A partir del segundo año de la siembra, el agricultor necesita trabajadores adicionales para las tareas de la recogida de los granos maduros en los arbustos. Estos trabajadores tiene la tarea de hacer una selección juiciosa y hábil de los granos que han madurado (Monroig, 2015). La labor de recoger los granos es primordialmente manual y en ocasiones cuando las ramas y los tallos están muy altos se usa un gancho o “garabato” para doblarlas y poder cosecharlas. Este esfuerzo es mayor en fincas sin el mantenimiento adecuado pues primero se remueven los bejucos de crecimiento agresivo. La tarea de la recogida comienza mayormente alrededor de las 6:00

a.m. y culmina cerca del mediodía o mientras lo permita las inclemencias del tiempo. Los cafetales en la zona central en su mayoría tienen una topografía montañosa por lo que el trabajador debe tener ciertas habilidades físicas que le permitan tolerar las pendientes o áreas riscosas de la finca. Para recoger café es necesario llevar al cafetal una canasta o recipiente para echar los granos, camisa de manga larga, pantalón, gorra, botas de goma y desayuno.

Diariamente el agricultor anota la cantidad de granos de café cosechados para hacer el pago correspondiente al finalizar la semana. La principal medida de pago por la recogida es el almud. El almud es una medida de peso equivalente a 28 libras. La cantidad a pagar por almud de café cosechado no está estipulada mediante reglamento o legislación. No obstante, dependiendo del tipo de granos (solo maduros o verdes y maduros) el pago por almud puede fluctuar entre \$4.00 y \$6.00 dólares (Gayol & Álamo, 2016). También existen agricultores quienes pagan la tarea de la recogida por hora trabajada según el salario mínimo agrícola estatal de \$5.25 por hora y en menor escala otros lo hacen según el salario mínimo federal de \$7.25 por hora. Esto va a depender de la cantidad de ventas generadas por el agricultor y si su operación

agrícola entra en la jurisdicción de la Ley Federal de Normas Razonables del Trabajo de 1938.

La gran mayoría de los agricultores vende la cosecha en los beneficiados de café pues no poseen este tipo de instalaciones. Con la venta de los almudes, el agricultor genera nuevos ingresos para en parte reinvertir en el funcionamiento de la finca y que los trabajadores puedan continuar empleados. Sin embargo, durante la cosecha entre un 30 y 40 por ciento del fruto se pierde debido principalmente a la escasez de trabajadores en las tareas de recogido, entre otros factores (González, 2013). Debido al impacto de esta problemática para los agricultores y las personas que dependen de la agricultura para sus necesidades de subsistencia, se formuló política pública en torno a la necesidad de mano de obra para realizar las faenas de la cosecha del café.

Metodología de la investigación

Los resultados presentados en este artículo son parte de una investigación más amplia titulada “Dimensión social del problema de la escasez de trabajadores agrícolas en la zona central de Puerto Rico: Implicaciones para la formulación de política pública” que se presentó como requisito de grado del programa doctoral de la Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz

Lassalle de la Universidad de Puerto Rico. El objetivo de la investigación fue articular voces multisectoriales en recomendaciones de política pública con el fin de estructurar mejores niveles de calidad de vida, circunstancias de vida, poder y relaciones sociales en la cotidianidad de la zona de la montaña de Puerto Rico (Gil, 1992; Van Wormer, 2007). El Comité Institucional para la Protección de los Seres Humanos en la Investigación (CIPSHI) de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras aprobó esta investigación (protocolo 1617-007).

Para su desarrollo se utilizó un diseño mixto-exploratorio-secuencial (Creswell & Plano Clark's, 2011; Teddlie & Tashakkori, 2009). La misma constó de una fase cuantitativa que aportó información precisa para el desarrollo de la fase cualitativa. En la fase cuantitativa se obtuvieron datos a través de la Encuesta a los Trabajadores Agrícolas de la Zona Oeste-Central de Puerto Rico. El cuestionario de la encuesta exploró sobre perfil demográfico, empleo, salario y condiciones de empleo, opinión sobre la escasez de recogedores de café, métodos para la recolección, la mujer recogedora de café y perspectivas sobre la política pública en Puerto Rico. Se realizaron 132 entrevistas a trabajadores en fincas de café. El 81% de los participantes era del

género masculino y el otro 19% del género femenino. La selección de estas fincas se hizo mediante un muestreo no probabilístico estratificado en fincas de la zona oeste-central de Puerto Rico (Fowler, 2009; Cresswell, 2008)

Para la fase cualitativa la información se obtuvo a través del grupo focal y la entrevista semiestructurada. El grupo focal se realizó con el fin de ampliar y contextualizar los hallazgos de la encuesta en temas como la situación económica en la zona central, el desinterés hacia el trabajo en la agricultura y el salario. En cuanto a los participantes, el grupo focal estuvo compuesto por tres trabajadores agrícolas y dos agricultores. De los cuales, cuatro se identificaron del género masculino y una del femenino. Todos eran residentes en el municipio de Jayuya, trabajaban en fincas y en la cosecha de café. Las edades de estos participantes fluctuaban entre los 20 y 60 años, y la agricultura era su principal fuente de ingresos.

Por la naturaleza secuencial de esta investigación, luego del grupo focal se desarrollaron las entrevistas semi-estructuradas a los agricultores y expertos en política pública con el fin de profundizar en estrategias para el desarrollo socioeconómico la zona cafetalera. Los agricultores

entrevistados eran de los municipios de Lares y Maricao. La edad de ambos fluctuaba alrededor de los 50 años y su principal fuente de ingresos y modo de vida era la producción de café. En cuanto a los expertos en política pública, se seleccionaron por su experiencia en la palestra pública y gubernamental del sector agrícola en Puerto Rico durante los años 2012 al 2017.

Las narrativas recopiladas se analizaron en conformidad con el modelo de análisis cualitativo de Wolcott (1994), se describió, analizó e interpretó toda la información recopilada. La información fue codificada con el objetivo de desarrollar dimensiones analíticas y categorías a partir de sus experiencias de vida (Lucca & Berríos, 2009). El marco teórico y conceptual que guió este análisis se enmarcó en los postulados del construccionismo social (Berger & Luckmann, 1999; Gergen, 2002; Kisnerman, 2005) y la pobreza en Puerto Rico (Colón, 2011; Rodríguez, 2014). Este abordaje consideró la influencia de la cultura, la historia y el contexto social en las narrativas de las personas participantes en la investigación.

Para efectos de esta publicación se estarán presentando los hallazgos cualitativos de la investigación principal en relación con la agricultura

como alternativa de empleo, trabajo, pobreza, servicios gubernamentales y la política pública que impacta las opciones de empleo agrícola en la zona central de Puerto Rico. Estas medidas son: (1) la Ley número 38 del 30 de marzo de 2011 conocida como “Manos Pal’ Campo” que endosa la entrada de mano de obra extranjera como alternativa a la escasez de trabajadores durante la cosecha; y (2) la Ley número 185 del año 2008 conocida como “Ley de Salario Mínimo Agrícola” que establece un salario mínimo estatal de \$5.25 por hora para el pago de las tareas de la cosecha y el mantenimiento de las fincas.

Hallazgos y discusión

Los resultados presentados a continuación articulan las voces multisectoriales de esta investigación, a saber, los trabajadores agrícolas, los agricultores y los expertos en política pública. Del análisis de la información obtenida se extrajeron tres dimensiones: (1) agricultura y desarrollo socioeconómico; (2) desigualdad económica y exclusión social; y (3) propuestas para superar el problema de la alegada escasez de trabajadores agrícolas en la zona central de Puerto Rico. De estas dimensiones emergieron seis categorías de análisis: (1) agricultura para generar empleos; (2) crisis económica en la zona central;

(3) precarización de los servicios gubernamentales; (4) pobreza; (5) pérdida de la vocación agrícola; y (6) la atención al problema de la escasez. Con el interés de proteger la confidencialidad de cada participante, en las narrativas citadas se utilizó un código de identificación alfa numérico.

Agricultura para generar empleos

Los hallazgos evidenciaron el estrecho vínculo entre la industria del café, la actividad económica y la creación de empleos e ingresos en la zona central de Puerto Rico. Por ello, las narrativas de los expertos en política pública coincidieron en el significado de la agricultura como motor para el desarrollo económico y social de las familias de la zona central. Al respecto, manifestaron el impacto directo e indirecto de esta industria para el desarrollo de actividades económicas que promueven la creación de empleos e ingresos. La siguiente narrativa permite ilustrar parte de lo planteado en términos de la cantidad de agricultores y trabajadores que se benefician de esta empresa.

La empresa de café tiene un rol bien significativo para el desarrollo social y económico de la zona central montañosa, en esta zona los agricultores se especializan principalmente en la producción de café, estamos hablando de cerca de seis mil caficultores que de

forma directa e indirecta impactan unos 18 000 obreros agrícolas, de estos 5 714 que trabajan en el recogido de café y unos 12 000 que trabajan en las labores regulares de la empresa (PEE001).

La industria del café tiene el potencial de revitalizar la actividad socioeconómica en la región central de la isla. A través de sus eslabonamientos con otros sectores de la economía, esta industria genera actividades comerciales relacionadas con su cadena productiva, a saber, la producción, el beneficiado, la torrefacción y el transporte final para la comercialización de la harina de café. De igual forma, estos eslabonamientos promueven el desarrollo de nuevos empleos en actividades comerciales vinculadas a la producción de café que pueden ser de tipo recreativo, educativo y gastronómico.

Crisis económica en la zona central

En relación con el deterioro del panorama económico de la zona central de Puerto Rico, las narrativas se enfocaron en las dificultades de los agricultores para invertir en sus fincas y obtener ingresos para el mantenimiento y establecimiento de nuevas siembras. Tomando en consideración que esto ha desmotivado a muchos agricultores y han abandonado la agricultura, uno de los agricultores entrevistados

expresó su experiencia y esfuerzos para continuar las siembras.

Los caficultores tienen un negocio que no es rentable porque hemos sido olvidados, tenemos que enfrentar las enfermedades como podemos, levantar las fincas nuevas y re-establecerlas, porque la devastación en la industria de café es sorprendente” (PAE002).

Es que así como estamos no se pueden mejorar, al decaer la agricultura también decayeron nuestras opciones para buscar el sustento y muchos se han ido por eso mismo (PTGF001).

La precariedad económica y social fue evidente en las narrativas cuando afirmaron que al decaer la agricultura también decayeron las posibilidades de conseguir empleo en la zona central. Una de las verbalizaciones del grupo focal enfatizó que estas circunstancias de vida también pueden impactar las dinámicas en el entorno familiar. La siguiente narrativa así lo ejemplifica en términos del deterioro en la agricultura y la incertidumbre de estar desempleado.

La situación de la agricultura es precaria, lo que se ha convertido en problemas sociales, el alcoholismo, si hay alcohol tienes una familia disfuncional, son problemas que se llevan a la casa, el que esta desempleado pues esta en la casa, no puedo trabajar porque se perdió la finca, no hay quien nos pague por lo que sabemos hacer, son

problemas reales que estamos viviendo, y los que no tienen escuela, tienen menos alternativas de ganarse el sustento (PTGF002).

En el contexto de sus eslabonamientos económicos, la situación económica en la zona central de Puerto Rico se vincula al deterioro del sector agrícola como actividad económica y social. El efecto de este deterioro se amplifica cuando se observa el cierre de fincas, la pérdida de empleos e ingresos y la emigración de aquellos con falta de empleo o falta de recursos. Aspectos que descubren la ausencia de un plan de desarrollo socioeconómico y sobre lo cual expondremos más adelante.

Precarización de los servicios gubernamentales

Tomando en consideración que los programas de ayuda gubernamentales existen para amortiguar los conflictos generados por la pobreza y el desempleo, exploramos este aspecto a partir de las experiencias de los agricultores. La reacción inmediata fue de crítica a los programas de servicios del Departamento de Agricultura de Puerto Rico porque entendían que lo establecido en la premisa no se estaba cumpliendo y manifestaron, como ejemplo, las dificultades que enfrentan los pequeños agricultores para participar de los incentivos

del programa de semillas. La narrativa a continuación evidencia sus frustraciones al sentirse discriminados en la otorgación de servicios gubernamentales.

La cuestión con el favoritismo dentro de las agencias es que no nos deja participar de manera justa de las ayudas o incentivos del gobierno, así como con los demás grupos, los ricos, los grandes agricultores (PAGF001).

La mayoría de los agricultores identificó la problemática del favoritismo político en la otorgación de ayudas gubernamentales del DA. Dichas experiencias son evidencia de cómo a pesar de cumplir con los criterios de selección se les obstaculiza el acceso y la utilización de los servicios gubernamentales para esta población. La siguiente cita de un agricultor ejemplifica no solo el discrimen político en la prestación de servicios sino sus implicaciones para la agricultura como generadora de empleos.

Porque también hay que producir empleos y para hacerlo en la zona rural es con la finca, la única fábrica que tiene el gobierno sin aportar dinero son las fincas, porque los terrenos son inamovibles y están ahí, identificar los agricultores, no es dar dinero, dar semillas, por darlo, eso lo hemos vivido para comprar votos, luego la finca se convierte en un monte llenos de bejucos, en esas mismas cuerdas todo el dinero que se botó y es

por la política que lo controla todo y le hace daño a los que quieren trabajar de verdad para sacar el país y a la gente del estancamiento en la economía. Estos tienen que hacerlo a pulmón, y se pierde el efecto de rebote del trabajador que tiene su salario y va a la tienda, a la gasolinera, al mecánico, pinta la casa. Al enfocarse en algunos, que muchas veces con el tiempo ves las fincas perdidas, atrasan a los que quieren trabajar que están fallidos están pidiendo ayuda y el Departamento de Agricultura puede restablecerlos. Si hablan de crear empleos, vamos a fortalecer los que están (PAE001).

De forma paralela, manifestaron en general la carencia de un sistema de transporte colectivo para mejorar la movilidad entre las fincas, escuelas, hospitales y poblados. Para estas personas los servicios de transportación colectiva son indispensables pues facilita el acceso a lugares donde la topografía montañosa y las condiciones de los caminos son una amenaza para su seguridad y bienestar. Esto nos sugiere que como grupo social no tienen las mismas oportunidades de recibir los servicios básicos que se ofrecen en los centros gubernamentales.

Al respecto, las siguientes narrativas amplían sobre la importancia de estos servicios gubernamentales para estimular el

trabajo y la actividad económica en la zona.

Hay algo muy importante y es mejorar las distancias entre fincas, de esta forma al agricultor se le hace más fácil encontrar gente para la recogida, porque puede llegar a otros pueblo cercanos. Pero es que no hay caminos, la transportación es bien floja. Mira, ya se eliminaron los carros públicos (PAGF002).

La transportación hasta las fincas que están produciendo café es un reto, porque es que hay que mejorar las vías, con estos caminos el que puede tener un carro, ni los carros llegan de los malos que están. Nosotros estamos más lejos de la zona metro y nos cuesta movernos para conseguir cosas de la casa, de los hijos, de la familia. Además ganamos menos, para movernos es más difícil porque a pie es peligroso y además llega uno agotado a la finca si es que va a recoger café (PTGF005).

Uno de los agricultores fue más específico al cuestionar el rol de los alcaldes que comprenden los municipios de la zona central de Puerto Rico para promover el desarrollo socioeconómico y la efectividad de las iniciativas gubernamentales en la zona de la montaña.

¿Dónde están los 21 alcaldes de la región central de Puerto Rico que no dicen ni “ay”? De ambos partidos, porque esto no es cuestión de colores es cuestión de

realidades. A estos alcaldes les desaparece la economía ante sus propios ojos y nadie puede decir que un alcalde asume posturas que atiendan esa industria. A veces ni saben la importancia de la industria de café en sus municipios. ¿Qué es lo que está pasando? ¿Por qué no acaban de ver la importancia de esta industria? (PAE001).

Como hemos señalado, los servicios gubernamentales a nivel estatal y municipal son oportunidades para el desarrollo económico y social. El acceso oportuno a estas oportunidades es un aspecto vital para las personas interesadas en permanecer en la zona. Los problemas de acceso a estos servicios pudiera explicar el porqué de la despoblación y el abandono que se evidencia en las fincas de los municipios cafetaleros.

Pobreza: desigualdad económica y exclusión social

El acercamiento a la pobreza en el ámbito rural no se puede asimilar únicamente a la carencia o insuficiencia de empleo e ingresos para satisfacer las necesidades básicas. Dentro de este enfoque analítico, también es importante considerar su dimensión macro estructural. Esta dimensión contempla cómo se afecta a los grupos de la sociedad que tienen menos acceso a bienes de consumo y oportunidades de desarrollo social

y económico (Rodríguez, 2014). Si consideramos los servicios gubernamentales, a nivel estatal y municipal, como oportunidades para el desarrollo socioeconómico, el acceso oportuno a estos es primordial para quienes experimentan la pobreza en cualquiera de sus manifestaciones. Sobre estos servicios, los participantes indicaron que son necesarios, principalmente, por las características topográficas de la zona en términos de las condiciones de los caminos y las carreteras; y como incentivo para el establecimiento de nuevas fincas familiares.

Dentro de su dimensión relativa o proporcional, la pobreza incorpora la desigualdad económica y aunque las políticas del Estado reconocen la igualdad de derechos, la realidad es que en lo cotidiano estas igualdades no se traducen en mejores condiciones de vida. En cuanto a cuáles situaciones o privaciones entendían podían estar enfrentando para superar y mejorar su calidad de vida, hubo consenso en que los residentes de la zona central viven en condiciones de desventaja económica y social. Las siguientes narrativas lo ejemplifican y aluden a las desigualdades económicas y sociales en el sector agrícola.

Estamos limitados en lo económico [...], así quien puede aspirar a una

mejor calidad de vida, queremos ver a nuestros hijos salir adelante, este trabajo debe ser el mejor pagado. Lo que hacemos es igual de importante que lo que hace el maestro o el doctor (PTGF001).

Lo que pasa es que los de las agencias visitan a los de nombres grandes y les dan más atención. A lo mejor a los sitios pobres, no les agrada llegar y se quedan en los paradores y de ahí no pasan (PTGF004).

Exacto, todo el tiempo, viene el alcalde a las fincas de los apellidos de siempre. Pero ¿por qué no se van a aquella montaña? Y hacemos la actividad ahí, así es que se le da la oportunidad al agricultor pequeño que se exprese, porque cuando va a esas fincas, el agricultor pequeño no se atreve a denunciar lo que esta ocurriendo (PAGF002).

Ciertamente la desigualdad y la pobreza no se experimentan de manera aislada. Así lo evidenciaron las narrativas de los participantes, como algo implícito en la vida cotidiana rural. Además, coincidieron en que se visualizan como un grupo social debilitado frente a otros grupos o sectores dominantes con mayor acceso a recursos económicos y oportunidades (Van Wormer, 2007). Esto nos sugiere el porqué existen grupos sociales que experimentan la imposibilidad de poder ejercer sus derechos con miras a disfrutar una mayor calidad de vida.

Pérdida de la vocación agrícola

El contexto histórico, económico y cultural del trabajo en la agricultura nos plantea desigualdades económicas y sociales que se expresan en problemáticas como la pérdida de la vocación agrícola en Puerto Rico. La estigmatización del trabajo agrícola y la percepción hacia la vida rural o campesina de la zona cafetalera central ha sido vinculada a referentes de precariedad, pobreza y subdesarrollo (Ríos et al., 1957; Collazo & Calero, 1963; Picó, 1981; González, 2011). Cónsono con la mayoría de los participantes, la siguiente narrativa manifestó lo que puede ser la noción colectiva de la agricultura como opción de empleo.

Si uno tiene nietos, en Navidad quiere hacerles un regalo...y nosotros queremos agradar a la familia. Pero si el papá o el abuelo trabaja en la agricultura pero ven que ellos no tienen ni para comprarles algo en Navidad, el mensaje que les enviamos es uno y por eso piensan “eso no es bueno y yo no lo quiero” (PTGF002).

Indagamos con los participantes sobre la pérdida de la vocación y el desinterés hacia el trabajo en la agricultura. Sobre el significado de las fincas agrícolas como espacios de trabajo, las narrativas de los participantes coincidieron en la desmotivación de las personas para trabajar en los cafetales de la zona, en específico manifestaron el

desinterés de los más jóvenes. Las siguientes expresiones apuntan al respecto.

Ahora es diferente, a los jóvenes no les interesa la agricultura, nuestros padres así nos echaron pa'lante pero ahora no se puede, y eso nos esta trayendo problemas con los jóvenes desempleados, la drogas y la falta de motivación porque se de parejas jóvenes que les interesara trabajar la agricultura y la cosecha del café pero es que no hay un incentivo para echar pa'lante con la agricultura (PTGF002).

No veo mucha gente trabajando en la finca donde yo recojo, no se si es por la distancia. Antes recogían a las personas para llevarlas a la finca pero hoy día no es así. La juventud hoy día no quiere recoger café, y la gente que antes recogía ya está escaza o son viejitos. Mayormente lo jóvenes no quieren (PTGF005).

La agricultura como alternativa de empleo fue expresada de manera unánime como una opción de trabajo pocas veces considerada por los jóvenes. Principalmente, aluden a que muchos prefieren permanecer desempleados antes de irse a trabajar las fincas y quienes muestran interés lo ven como algo que “se les hace cuesta arriba”. Estas nociones nos refieren a los procesos de cambio de la estructura económica en Puerto Rico durante las primeras décadas del siglo XX en los cuales la agricultura quedó al margen de las expectativas de vida y trabajo en

la zona central. La agricultura fue estigmatizada como la cara opuesta “al desarrollo y al progreso” a través de su desvalorización económica y social (Ríos et al., 1957; Collazo & Calero, 1963). Como hemos evidenciado, estos procesos de desvalorización formaron parte del aprendizaje generacional y en la actualidad promueven una imagen distorsionada de la agricultura como fuente trabajo digno.

Atención al problema de la escasez de trabajadores

Auscultamos con los participantes si la Ley “Manos Pal’ Campo” y la “Ley de Salario Mínimo Agrícola” son una respuesta real para el problema de la escasez de trabajadores en los municipios de la zona central. “El que lo sembró que lo coseche, parece ser la consigna social de las nuevas generaciones” afirma este fragmento de la Ley Manos Pal’ Campo como una forma de justificar el aparente desinterés en la recolección de café. Sin embargo, del análisis de las narrativas emergieron otras posibles causas para esta problemática. Al indagar sobre estas causas, la más contundente fue el tema del salario de los trabajadores agrícolas. Uno de los participantes verbalizó, “Hay un problema y es la paga por almud, no es suficiente, porque es un trabajo duro, fuerte y la economía no ayuda”. El malestar por no tener

el disfrute del valor de su trabajo fue evidente, más aún cuando este oficio conlleva el riesgo de las picaduras de insectos, las caídas en el terreno escarpado y las heridas provocadas por las ramas. Al respecto, uno de los participantes argumentó.

El trabajo en la finca es uno sacrificado, tenemos cicatrices en el cuerpo de lo difícil que es el trabajo obrero, las caídas, las picadas de hormigas y avispas. Tengo cinco años trabajando con este agricultor y una vez me lastimé la pierna y dijo “Me chavé, a quien me busco ahora” y yo le dije, tengo que seguir para llevar dinero a la casa (PTGF003).

Sobre otras posibles razones, se planteó que por la poca cantidad de granos de café en los arbustos, es mayor el esfuerzo físico para quien cosecha, menos cantidad de café en los almudes y por lo tanto, menos ingresos al final de la semana. Las siguientes narrativas ilustran al respecto en términos del esfuerzo y el salario recibido.

El pago no es bueno, uno esta el día entero para a veces dos o tres almudes, para entonces irse a la casa a cocinar y recoger mi hogar, es un trabajo cansón y el dinero que recibimos no recompensa el trabajo que uno ha hecho (PTGF005).

Las fincas están perdidas, llenas de bejuco... los palitos no tienen café y se pasa más trabajo para llenar la canasta...así quien se anima. Por

eso mucho de nosotros, los más jóvenes no queremos ir a recoger el café, es un abuso estar todo el día para dos o tres almudes y poca paga (PTGF004).

Es pertinente destacar que el tiempo promedio para llenar un almud fluctúa entre 30 y 60 minutos si el predio tiene muchos granos. También, que dependiendo del tipo de granos (solo maduros o verdes y maduros) el pago por almud puede fluctuar entre \$4.00 y \$6.00 dólares (Gayol & Álamo, 2016). En términos de la equivalencia entre el pago recibido y el tiempo invertido por el trabajador, ello pudiera ser un desincentivo si consideramos que en otros sectores laborales el salario mínimo por hora es de \$7.25.

Recapitulando, de las narrativas de las tres voces multisectoriales se desprendió tres posibles razones para la escasez de trabajadores para la cosecha del café. Primero, el propio salario que es uno totalmente desvinculado de la realidad laboral y salarial en Puerto Rico. Segundo, la falta de mantenimiento de las fincas que reduce la cantidad de café recogido en la jornada de trabajo. Y tercero, la precarización en las condiciones de los caminos y carreteras rurales que imposibilita el acceso a los potenciales espacios de trabajo. Lo anterior sugiere que la atención legislativa a la problemática de la escasez de

trabajadores agrícolas en Puerto Rico no ha considerado otras realidades presentes en la cotidianidad de la vida y el trabajo rural.

Esta visión fragmentada de la problemática de la escasez obstaculiza el acceso a nuevas oportunidades para la vida y el trabajo en la zona central de Puerto Rico. Dicha visión, se presenta en el proceso de la política pública como factores que influyen en la percepción del problema o situación social y por ende en la efectividad de los servicios públicos destinados a satisfacer las necesidades de la ciudadanía. Estos factores responden a construcciones sociales en las cuales la forma en que se privilegia una forma de comprensión sobre otra, depende en gran medida, de los procesos sociales que la contextualizan (Berger & Luckmann, 1999; Gergen, 2002). Por lo tanto, son múltiples los intereses, valores, imágenes y estereotipos que intervienen en los procesos y decisiones de la política pública. Estas premisas pudieran dar explicación a la invisibilidad de las personas que residen en la zona de la montaña de Puerto Rico, como resultado de construcciones sociales que transmiten un mensaje de la inferioridad hacia la vida rural y el abandono en la prestación de servicios sociales encaminados a redistribuir el valor creado a través de su fuerza de trabajo (Iamamoto,

1997).

Conclusiones

El contexto histórico, económico y cultural de la vida y trabajo en la zona de la montaña de Puerto Rico plantea problemáticas como la pobreza, las desigualdades económicas y la exclusión social. Más que evidente es el abandono por parte del Estado a nuestras comunidades agrícolas. Por ello, cobra preeminencia la política social, en tanto política pública, como ámbito para articular junto a la participación efectiva de los ciudadanos nuevos objetivos y significados para la agricultura como promotora de cambios que mejoren la calidad de vida rural. De esta forma, no tan solo se legitima el proceso de la política pública, sino que se promueve la creación de espacios democráticos y solidarios para las personas de la zona de la montaña.

La injusticia salarial, la estigmatización del trabajador agrícola y la pérdida de la vocación agrícola, son expresiones de la “cuestión social” en nuestra cotidianidad rural en tanto categoría de análisis del Trabajo Social (Iamamoto, 1997; Netto, 2003a). Esta problemática es lo suficientemente amplia y compleja como para cubrir con honestidad sus manifestaciones cada vez mayores, profundas y dinámicas. A las cuales,

se suman nuevas situaciones de desventaja luego del impacto de los recientes eventos climatológicos en Puerto Rico y la pandemia del COVID-19. Y frente a este panorama, un Estado cuya crisis económica tiene una dimensión estructural sin precedentes. Entonces, ¿cómo se podría considerar viabilizar justicia salarial para los trabajadores agrícolas? con estas realidades y la política pública neoliberal que ha significado el empobrecimiento y la desprofesionalización de otros grupos trabajadores (Coraggio, 1999; De Jesús, et al. 2016).

Definitivamente, nuestra intención de hacer justicia salarial a nivel de política pública, más que con limitaciones, se vincula con posibilidades de acción transformadora (Guardiola & Serra, 2002). El escenario de las nuevas realidades económicas y sociales que nos ha tocado vivir no está terminado y quedan otras nuevas realidades que enfrentar. No obstante, vencer la pobreza de los trabajadores agrícolas es algo que nos concierne a todos los que dependemos de ellos para la seguridad y soberanía alimentaria de Puerto Rico. En este cuadro de desafíos, acogemos lo que Netto (2004) denomina como la “cuestión del proyecto societario” para proponernos algo en lo que también debemos intervenir y es el “cómo nosotros visualizamos el futuro de nuestra

sociedad, cómo la queremos, cómo la deseamos” (p.28).

Desde esta coyuntura, son pertinentes tres recomendaciones para una política pública que apunte a la vida y el trabajo digno en la zona de la montaña de Puerto Rico. La primera, equiparar el salario mínimo agrícola al vigente en los demás sectores laborales. La segunda, derivar nuevos significados para el trabajo agrícola mediante estrategias de subversión a lo que es “del campo” y promover la deconstrucción de los estereotipos que legitiman el discrimen, la opresión y la marginación. Y la tercera, promover la vocación agrícola a través de la agricultura familiar como elemento articulador del relevo generacional, los espacios comunitarios y la creación de empleos e ingresos.

Cabe destacar que, la agricultura familiar contribuye al fortalecimiento de los mercados locales, la cooperación comunitaria y la resiliencia, así como a preservar y mejorar los medios de vida, las tradiciones, los sistemas alimentarios, los ecosistemas comunitarios y los paisajes rurales (FAO, 2019). En términos generales, es un sistema producción de alimentos que se administra y opera por una familia en su mayoría compuesta de pequeños o medianos agricultores agroecológicos. Del mismo modo,

la agricultura familiar promueve el intercambio de conocimientos y mejores prácticas agrícolas que van a aumentar la producción, los empleos, el acceso a los mercados y diversificar los ingresos de estos agronegocios. Es en estas actividades que se enmarca el potencial de la agricultura familiar para atraer y/o retener las nuevas generaciones en el sector agrícola. Lograrlo conlleva priorizar la agricultura familiar como un asunto de interés público y que ciertamente tiene el potencial de aumentar la soberanía alimentaria de Puerto Rico. En esto se fundamentan las políticas alimentarias de los países y se incorpora la agricultura familiar como uno de sus componentes.

Considerando lo anterior, el panorama es complejo. El diseño de estrategias de agricultura familiar va a requerir de una visión multidimensional e integrada que aborde la pobreza, la equidad de género, la migración, la agricultura, la seguridad alimentaria y la protección ambiental, entre otros.

La complejidad de este escenario conlleva que su atención se articule de manera transdisciplinaria. A estos fines, entendemos necesario el acercamiento del Trabajo Social Comunitario por su mirada amplia a la totalidad del contexto histórico, económico y cultural que nos ocupa. De esta forma, estaríamos delineando estrategias de intervención coherentes y aportando de manera colaborativa en procesos comunitarios dirigidos a fomentar la organización de la agricultura familiar en la zona. Agenda de trabajo de nuestra profesión que inició en el contexto de la década de 1930 en las Segundas Unidades Rurales (Burgos, 2001) y que la complejidad del contexto actual nos interpela a retomarla. Es momento de aprender de nuestras comunidades, si queremos evidenciar transformaciones encaminadas al trabajo digno para una vida digna en la zona central de Puerto Rico.

Referencias

- Berger, P., & Luckman, T. (1999). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.
- Burgos, N. (2001) *Pioneras de la profesión de Trabajo Social en Puerto Rico*. Publicaciones Puertorriqueñas.
- Collazo, J., & Calero, R. (1963). Los recursos humanos en la industria el café. *Boletín 163*. Estación Experimental Agrícola, Río Piedras.
- Colón, L. (2011). *Sobrevivencia, Pobreza y Mantengo, La política asistencialista estadounidense en Puerto Rico: el PAN y el TANF* (Ed.) Callejón. Puerto Rico.
- Coraggio, J. (1999). ¿Es posible pensar alternativas a la política social neoliberal?. *Nueva Sociedad*, 164, 95-105.
- Coraggio, J., & Arancibia, I. (2014). Recuperando la economía: entre la cuestión social y la intervención social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 27(1), 211-221.
- Creswell, J. (2008). *Research Design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (3rd ed.). SAGE Publications.
- Creswell, J., & Plano Clark's, V. (2007). *Designing and conducting mixed methods research*. SAGE Publications
- Cunill, N. (2010). Las políticas con enfoque de derechos y su incidencia en la institucionalidad pública. *Reforma y Democracia*, 46. <http://old.clad.org/portal/publicaciones-del-clad/revista-clad-reforma-democracia/articulos/046-febrero-2010/cunill>
- De Jesús, I., Ortiz, L., Gayol, L., Cruz, A., & González, F. (2016). Hacia la superación de las condiciones laborales del trabajo social: Relación entre los derechos humanos, la ética profesional y las estrategias de transformación. *ANÁLISIS*, XVI (1), 45-55.
- Droz, E., & Antoni, M. (1994). Mercados de Trabajo y los Indicadores Socioeconómicos en los Municipios de Puerto Rico. *The Journal of Agriculture of the University of Puerto Rico*, 78(3-4), 153-166.
- FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2019). *El trabajo de la FAO en la agricultura familiar*. <http://www.fao.org/3/CA1465ES/ca1465es.pdf>
- Flores, C. (2014). Informe de la Empresa de Café 2011-2012. *Reunión de la Empresa de Café. Estación Experimental Agrícola*. San Juan, Puerto Rico.
- Fowler, F. (2009). *Survey research methods* (4th. ed.). SAGE Publications.
- Gayol, L., & Álamo, C. (2016).

Percepción de los trabajadores/as agrícolas de la zona cafetalera central de Puerto Rico sobre la recolección de café y la capacitación para mercados especiales.

Presentación oral en la Reunión Científica Anual SOPCA 2016. Sociedad Puertorriqueña de Ciencias Agrícolas. Centro de Convenciones de Corozal, Corozal P.R.

Gergen, K. (2002). *El movimiento del Construccinismo Social en la psicología moderna.* <http://www.comminit.com/la/node/149894>

Gil, D. (1992). Theory and method of social policy analysis and synthesis. En: *Unravelling Social Policy: theory, analysis and political action towards social equality.* Schenkman Books.

González, Libia. (2013). Agricultura y sociedad rural en Puerto Rico: un acercamiento historiográfico (pp.12-21). En: L. González (Ed.), *Agricultura, sustentabilidad y riqueza en el mundo 1900-2011.* Fundación Puertorriqueña de las Humanidades: San Juan, Puerto Rico.

González, L. (2011). *Los caminos del café: el café ayer y hoy.* Fundación Puertorriqueña de las Humanidades: San Juan, P.R.

Guardiola, D., & Serra, J. (2002).

Política social y trabajo social en Puerto Rico. Publicaciones Puertorriqueñas.

Iamamoto, M. (1997). *Servicio Social y División del Trabajo.* Cortez Editora.

Instituto Estadísticas de P.R. (2016). *Informe Sobre Desarrollo Humano Puerto Rico 2016.* https://estadisticas.pr/files/Publicaciones/INFORME_DESARROLLO_HUMANO_PUERTO_RICO_1.pdf

Kisnerman, N. (2005). *Pensar el Trabajo Social: Una introducción desde el construccionismo (2 Ed.).* Lumen Hvmanitas.

Kliksberg, B., & Rivera, M. (2007). *El capital social movilizado contra la pobreza: la experiencia del Proyecto de Comunidades Especiales en Puerto Rico.* Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/capital/>

Lucca, N., & Berríos, R. (2009). *Investigación cualitativa.* Ediciones SM.

Monroig, M. (2015). *Recolección del café. Beneficiado del café. Torrefacción del Café. Ecos del Café.* <http://academic.uprm.edu/mmonroig/id4.htm>

Netto, J. (2003a). Cinco notas a

- propósito de la cuestión social. En Borgianni, Guerra y Montaña (Orgs.). *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora.
- Netto, J. (2003b). El Servicio Social y la tradición marxista. En Borgianni, Guerra y Montaña (Orgs.). *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora.
- Netto, J. (2004). Trabajo Social de cara a la realidad latinoamericana. *PROSPECTIVA*, 9 , 19-29. <https://revistapropectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/7351/9830>
- Picó, F. (1981). *Amargo Café*. Ediciones Huracán.
- Ríos, José; C., Jenaro & Graciany, M. (1957). Aspectos sociales de la industria de café en Puerto Rico. *Revista Agricultura de Puerto Rico*, 44(2), 156-161.
- Rodríguez Roldán, N. (2014). *Pobreza en Puerto Rico: Una mirada desde las experiencias de las personas que habitan sectores empobrecidos*. Publicaciones Puertorriqueñas.
- Teddle, C., & Tashakkori, A. (2009). *Foundations of mixed methods research: Integrating quantitative and qualitative approaches in the social and behavioral sciences*. SAGE Publications, Inc.
- Van Wormer, K. (2007). The Essence of Oppression. Anti-Opressive policy Analysis. En: Van Wormer, K. *Confronting Oppression and Injustice: from policy analysis to social action*. Council on Social Work Education.
- Wolcott, H. (1994). *Transforming qualitative data: Description, analysis and interpretation*. SAGE Publications, Inc.